

## **Machuca (Andrés Wood ) 2004**

### **Aprendizaje, mezcla y experimento**

En una instructiva entrevista que aparece en el DVD original de Machuca, Andrés Wood afirma que su película pretende mostrar las contradicciones del ser humano. Como ejemplo de lo que llama contradicción hace referencia a Salvador Allende, que llevó adelante el gobierno más revolucionario de la historia de Chile pero “era un sibarita que vivía como un burgués”. Sin eufemismos. Así también es Machuca. Wood agrega que su película no intenta develar ni resolver la complejidad de la condición humana sino filmarla.

Es gratificante para nosotros poder disfrutar, pensar y hacernos la película sin sermones, sin el *dedo levantado manipulando al espectador*, como dice Federico Luppi (en el Making Of), amante, en el film, de la madre de Gonzalo Infante, uno de los personajes principales que narra el experimento-película. Cuando Wood nos cuenta el comportamiento de los jóvenes colegiales del 73, en un Chile convulsionado, dice que no se trata de explicar la política sino de saber que no se puede andar con una bandera socialista en una marcha de ultraderecha. Eso se aprende, en la escuela y/o en la calle, pero también en los trayectos siempre llenos de enseñanzas que acercan y separan una de la otra. ¿O es que olvidamos la importancia del trayecto escolar?

**Machuca** es una película de aprendizaje terrenal que termina con golpes. En lugar de indicar dónde está el bien y dónde el mal, los personajes aprenden a lidiar con la ambigüedad y el experimento. Experimento del conocido *director* del país, Salvador Allende; experimento del Cura Mc. Enroe, director del Colegio donde transcurre buena parte de la película (la otra se reparte entre la calle, atiborrada de enfrentamientos permanentes, y hogares no menos beligerantes); experimento, al fin, del director de la película.

¿Y cuál es el experimento? Uno bien pero bien difícil. El que a la hora de la igualdad de oportunidades se propone mezclar aquello que no se mezcla. El que toma como eje el esfuerzo enorme que implica *juntar*, en la escuela y en la vida. Ese es el problema y eso tiene que ver con el experimento de Allende pero también con las lenguas (que también se mezclan), con las banderas y con la música de la película. Wood afirma a propósito de la banda sonora: *quiso ser algo más que un revival de la época*. **Machuca** es una película sobre los efectos de la mezcla y la mezclanza, es decir, sobre el experimento educativo y el presente. Quiere ser algo más que un revival del pasado, quiere hacer que el pasado diga otra cosa. Y bien que lo logra.

Probablemente quizás sea por eso que es una película para ver en las escuelas. ¿Por qué? No sólo porque comienza con un niño que se pone su correspondiente uniforme de colegio a las 7.20 AM y se mira al espejo, presto a salir rumbo al educativo mundo. No es sólo por eso. Más bien, es porque se trata de una historia

que va *directo a lo difícil*. Los experimentos, que no son soluciones sino tentativas, son difíciles. Como dijimos, buena parte de la historia transcurre en un colegio y en una de las aulas de ese colegio hay un pizarrón. Arriba, bien arriba de ese pizarrón se lee esa frase: *directo a lo difícil*. ¿Qué es lo difícil? No es la famosa diferencia. Tampoco es la diversidad. Es más poderoso el asunto; es la inquietud que provoca la proximidad de lo extraño. Es duro y difícil juntar, mezclar y reunir. Rara vez sucede y no es gratis.

## La historia

Pedro Machuca (Ariel Mateluna) y Gonzalo Infante (Matías Quer) son dos niños chilenos que viven en un Santiago turbulento. Machuca es pobre mientras Infante es rico o no es pobre. Digamos de Infante que es un burgués incipiente que tiene una bicicleta buenísima. De Machuca digamos lo que dice de él su propio padre, tutor o encargado, entre hipos y resaca: limpiará baños. Gonzalo tiene una hermana con un novio primitivo y hostil al que rápidamente odiamos. Machuca, un hermano pequeñito y una vecina/prima a la que rápidamente adoramos.

Se conocen (se saben próximos y diferentes) pero no se juntan, como acostumbra suceder también en nuestro país, en nuestra ciudad, en nuestro barrio. Hay en la película distintos *chicos de mi barrio*. Básicamente, los pobres saben quiénes son los ricos (dónde viven, qué comen, cómo eludirlos, etc.) y viceversa, o casi.

Un cura poco común, que comanda un colegio exclusivo, los junta (los “integra” como se dice hoy) y nace entre ellos una amistad. La pasan bien y mal, tienen aventuras *superinteresantes* y decepciones. ¿Dónde está básicamente lo tan *superinteresante* (la expresión es de Matías Quer, el actor que interpreta a Infante)? Seguramente en el contacto con un mundo radicalmente distinto, en el erotismo incipiente, en las tramas de las vidas individuales que entran en acción sobre el fondo de un fragmento vehemente de la historia chilena, no siempre ni necesariamente conocida.

En educación, a esas aventuras superinteresantes las llamamos marcas. Primer baile, primer exceso, primera excitación. Una vida suele estar hecha o estilizada por esos encuentros iniciáticos, escasos, casi imborrables. Se suele menospreciar el valor que tuvo y tiene ir hacia otro mundo, otra familia, otros sabores y otras costumbres. Tanto como se menosprecia la magnitud que ha tenido y todavía tiene la cosa pública de la escuela pública. No nos referimos, claro está, a la defensa de un estandarte, sino a la práctica misma, silenciosa pero vital, de vivir con otros absolutamente distintos.

Estamos en Chile y corre el año 1973, convulsionado. Hay desabastecimiento, conflictos ideológicos, temor y esperanza. Está Salvador Allende pero está Pinochet. Hay socialismos, nacionalismos, comunismos. Y hay gente en las calles que no siempre parece más buena.

Machuca e Infante tienen familia. Las familias tienen problemas similares a los de nuestras familias. Los padres no siempre se quieren bien, discuten, tienen amantes, a veces lloran y se traicionan.

La madre de Gonzalo, María Luisa (Aline Kuppenheim), es una mujer práctica, en cierta forma restringida en su participación política, que se preocupa de su pequeño hábitat donde se siente protegida. Con su marido (Patricio) las cosas no marchan. Él, ni gana plata ni es del todo un militante. Su ocupación es dubitativa como también lo es su filiación política. Afirma que *el socialismo es bueno para Chile pero no para nosotros*, luego de tentar a su familia para viajar a Italia. La bella María Luisa entonces, como corresponde, se procura un amante proveedor, Roberto Ochagavía, un hombre mayor, interpretado por Federico Luppi, ligado al poder y la sedición. ¿Mujer superficial? Quién sabe. Como afirma la encantadora actriz que encarna el papel de María Luisa: *No encontrará seguramente la felicidad pero sí seguridad y confort.*

La madre de Machuca es Juana (Tamara Acosta). Vive en un asentamiento temporario o villa miseria. Comprometida con la causa de Allende y con sus vecinos, en un escenario en el que se avecinan golpes, carga con un pequeño hijo a cuestas y un marido, como dijimos, borracho. De humor imprevisible (puede *mechonear* a su hijo y darle un beso después), tiene esa sustancia que suele faltar: valor. Machuca vende banderitas en las manifestaciones con Silvana (Manuela Martelli), la vecina que es una auténtica tentación.

La escuela es privada, llena de trémulos muchachos en trámite de crecer, y religiosa. Saint Patrick's. Un cura díscolo la dirige. Se llama Mc Enroe. Mc Enroe no confunde lo privado con la privación y no se priva de reunir lo que no parece reunirse automáticamente. Introduce en la escuela privada y rica a unos pocos chicos pobres. Hay algunos azorados y otros curiosos, tanto entre los padres como entre los chicos.

Los “nuevos compañeros” (así los llama el cura probablemente tercermundista o *rojo*), parados uno al lado del otro y sin uniformes, innegablemente distintos, diferentes, con raras despeinados nuevos, expuestos casi impudicamente frente a las miradas de los uniformados colegiales (así los presenta Mc Enroe quien luego repetirá la exposición pero en la pileta cubierta, esta vez sólo ataviados con los clásicos anatómicos blancos), viven también en este, muy cerca. Eso dice y advierte el cura que además obliga al reconocimiento, interpela a los ricos, los fuerza a mirar. Al fin uno de los colegiales uniformados y exclusivos reconoce a uno de los expuestos, señala y dice: *yo lo conozco a ese... es el hijo de la señora que lava la ropa en mi casa...*

La escena es conocida, la llegada del “nuevo” a la escuela, a nuestras escuelas, todavía tiene lugar. Hay algunas memorables y cinematográficas que seguramente recuerdan. La de *La lengua de las mariposas*, por ejemplo. O Billy Madison. O esas niñas que habitan las películas de Tod Solondz siempre escolarmente

despreciadas. Lo cierto es que siguen entrando nuevos a las escuelas. Sólo que aquí entran de repente unos pocos, todos juntos, todos pobres. De entrada Mc Enroe, arbitrariamente, cambia las piezas del ajedrez áulico: intercambia lugares, distribuye los cuerpos, un pobre aquí, un rico más allá. La fantasía es cierto efecto democrático del espacio. Se ve el desconcierto que causa la cercanía obligatoria, no elegida, impuesta. Usted vaya para aquí, usted vaya allá. Pero esta vez no es para evitar el mal comportamiento. No es para evitar nada, es para provocar. Reparte las clases sociales, mezcla las cartas nuevamente. *No me importa quiénes son ni dónde nacieron*, dice el cura, y conviene escuchar lo que dice. Luego, conmina a los pobres a elevar la voz. Los alumnos ríen. Ríen y abren los ojos, lo suficiente para ver aquello que nunca han visto de tan cerca, esta vez, obligados.

El film desoye la acusación misma de las madres ricas: no se ha de mezclar lo que no puede ser mezclado. Ricos con pobres, *peras con manzanas*, hijos de empresarios con hijos de lavanderas. En la película circula uno que otro ejemplar escrito del Llanero solitario. Y está Toro, claro. Los blancos tampoco se juntan con los indios, dice alguien.

Y ¿para qué juntar? ¿Con qué objetivo? Para decir *no* a la *guerra civil*. Eso se lee en las paredes chilenas por las que de repente pasa una madre caminando con un cochecito, llevando un bebé, un recién nacido, un futuro. Mientras tanto, lo civil no es para el cura objeto de guerra sino un trabajo. Y eso cuenta la película. El trabajo (arduo, enorme, complejo) de practicar las reglas mínimas necesarias para vivir (convivir) con lo que no se comprende. Día a día. Todos los días, todo el tiempo.

En ese trabajo, que siempre es educativo, interviene la vieja economía escolar entre la hostilidad y el amor. Entre el desprecio y el aprecio. Uno ve lo que uno ha visto en su trayectoria escolar: fuertes y débiles con el miedo de fondo. Uno ve la prepotencia que no parece variar. Los débiles, expuestos y desnudos frente a las humillaciones de los fuertes. Los fuertes, que por momentos no son tan fuertes. Uno ve paisaje escolar básico: apodos (Pedro Machuca, que es el chico pobre, se hace llamar Peter. Gonzalo Infante, que es el chico rico, es bautizado por el entorno de Machuca como *Pituco* o *Cara de Frutilla*). Se ven solidaridades. Infante se niega a participar de una golpiza colectiva a su reciente amigo. Más tarde le hará la prueba de inglés. Machuca le dará un poco de Silvana, que además de deseable es valiente.

Por momentos lo que sucede es bellissimo. Se puede, como dijimos, ver de cerca la enseñanza (irremplazable) de ir por primera vez a la casa (y a la vida) de otros. Se aprende ahí otra versión de sí. Resulta que hay gente que vive de otro modo, se viste de otro modo, come de otro modo, cree en otras cosas y eso no es el fin del mundo. Suena una canción de Neil Diamond.

En un momento, Silvana le pide a Gonzalo que cierre los ojos. A cambio vienen unos besos maravillosos y lo que parece mezclarse es el alma. Pero el beso es un

beso de leche condensada. Un elixir exquisito, desayuno con langosta, bienpreciado, como afirma Wood. La leche condensada sabe igual a un rico que a un pobre, eso parece querer decir la esperanza, si es que hay alguna. ¿Sabe igual? ¿A cuántos pobres besa un rico en su vida? ¿Y al revés? ¿O no hay revés en los besos?

Pero la cuestión es más compleja. La reciprocidad del beso, la conjunción, el nosotros que alberga, la comunión y fundición que supone, no siempre es eficaz cuando no hay beso sino reunión, grupo, conversación, tertulia entre vocabularios, vidas y sueños distintos. Y todo eso en una escuela. Y todo eso es o quiere ser una escuela. En ocasiones juntar provoca rechazo, hostilidad, desprecio o incomprensión. Basta hacerse un poco el antropólogo en una pequeña multitud, una cola de supermercado, un estadio, un aeropuerto, un boliche o un embotellamiento.

En una escena escolar extraña, posterior a una serie de peleas escolares, tiene lugar una tumultuosa asamblea de padres. En la discusión se localiza el lugar de la responsabilidad cuando se trata de las diferencias sociales:

### **Madre**

*Padre, yo quiero decir algo. No se puede seguir soportando la cantidad de violencia a la que está sometido nuestro colegio ahora. Mi hijo pelea todos los días y han sido constantemente agredidos por estos niños nuevos. ¡No puede seguir así esta situación, no puede! [...]*

### **Padre MC Enroe**

*Todos los apoderados fueron avisados con tiempo de las medidas que pondría en práctica el colegio. Si no le gusta el colegio, se va del colegio.*

### **Madre2**

*Váyase usted mejor, ¡cura comunista!*

### **María Luisa**

*Padre, yo quiero hacer una pregunta: ¿Cuál es la idea de mezclar las peras con las manzanas? Yo quisiera saber por qué se empeñan tanto... cuál es la idea de mezclar... no digo que seamos mejores o peores... pero ¡pucha que somos distintos!...*

### **Juana**

*Cuando yo era niña... vivía en un fundo allá por San Nicolás. Mi padre era uno de los inquilinos que cuidaba el ganado. Cada vez que le pasaba algo a un animal, el patrón lo descontaba de los víveres que nos daban a fin de mes. No importaba la*

*razón de la pérdida. Siempre mi padre era el culpable. Yo me vine a Santiago a los quince años porque no quería que mis hijos siempre fueran los culpables de todo. Pero veo que en la ciudad pasa lo mismo. Los culpables siempre somos los mismos. Eso es como tiene que ser. Y nadie los va a culpar a ustedes por seguir con esta historia. Yo me pregunto nomás ¿cuándo se harán las cosas de otra manera...? ¿Cuándo se van a atrever a hacer algo diferente...? Eso pensaba yo.*

La película nos hace esa pregunta ¿Cuándo?

Alguien tacha el NO de la pintada esperanzadora que reclama “NO a la guerra civil”. Y lo que queda es “Guerra Civil”, a secas. Más tarde, no quedará nada.

### **Yo soy del otro lado del río**

Al final la cosa se pone triste. Ni los besos, ni los bailes, ni el cine saben iguales. Todo eso es caos. Gonzalo dice más cosas de las que quiere decir, cosas sin retorno. Ve más cosas de las que puede ver. Final doble y finalmente triste. Los aviones vuelan bajos. Los “milicos” entran a los golpes, allanan y reparten palos a todos. “Todos” son los pobres, claro. Siempre los *todos* son los pobres. Allanamiento. Violencia a destajo. El padre Mc Enroe es sacado a empellones. Silvana, que es pobre, muere. Cuando parece tocarle el turno de morir o ser castigado, Gonzalo que no es pobre y está ahí con su súper y gozosa bicicleta, le dice una cosa importante al policía hostil, ya dispuesto a todo. De su boca sale un salvoconducto, un pasaporte estético-civil que guarda en la manga: *Yo soy del otro lado del río, mírame, yo no soy de aquí.* El policía mira sus zapatillas *adidas* y lo deja escapar.

Gonzalo vuelve, después del golpe, después de la aventura súbitamente interrumpida, después de haberse salvado. Pero no queda más que una canchita de fútbol, un auténtico potrero. Como si lo único que habrá de quedar es el fútbol. El diario dice que la vida en Chile es normal. La escuela, que ya es al fin solo para algunos, es normal. Ya no alberga tanta diferencia, ya no se requiere esfuerzo. Gonzalo pedalea en vano.

Machuca no tiene final feliz y eso no está mal. Porque no se trata tanto de lo que está bien o mal sino de lo que no termina. La tarea de aprender a vivir con lo que no se comprende, no termina. Como la educación y como la democracia que no son cosas hechas. Están siempre por hacerse. Como esta película. Y escuchen la música que suena al final. Una canción de los Jaivas: *mira niñita/ te voy a llevar/ a ver la luna/ brillando en el mar.*

### **Ficha Técnica**

**Título:** Machuca.

**Dirección:** Andrés Wood.

**Países:** Chile.

**Guión:** Roberto Brodsky, Mamoun Hassan, Andrés Wood.

**Fotografía:** Miguel J.Littín.

**Música:** José Miguel Miranda, José Miguel Tobar.

**Año de Estreno:** 2004.

**Intérpretes:** Matías Quer (Gonzalo Infante) Ariel Mateluna (Pedro Machuca) Manuela Martelli (Silvana) Aline Küppenheim (María Luisa) Federico Luppi (Roberto Ochagavía) Ernesto Malbrán (Padre McEnroe) Tamara Acosta (Juana) Francisco Reyes (Patricio Infante) Alejandro Trejo (Willi) María Olga Matte (Miss Gilda).

### **Filmografía de Andrés Wood**

Romance (1992), cortometraje

Reunión de Familia (1994), cortometraje

Historias de Fútbol (1997)

El Desquite (1998)

La Fiebre del Loco (2000)

Machuca (2004)

### **Curiosidades:**

- La película está dedicada al sacerdote Gerardo Whelan, rector del colegio Saint George de Santiago entre los años 1969 y 1973. Y la trama también está inspirada en la experiencia escolar temprana del director Andrés Wood. Dice el director: "El 11 de septiembre de 1973 yo tenía 8 años y, de cuarenta compañeros de curso, al menos quince vivían en los poblados chabolistas de la ribera del río Mapocho, a la salida de mi colegio. Estos niños habían entrado en el establecimiento educacional por la iniciativa del director, un sacerdote norteamericano de ideas progresistas. Fue una experiencia enriquecedora, a veces tormentosa y cruel pero también maravillosa; llena de contradicciones, como las que se vivían en el país".

- Algunos críticos sugieren que Machuca está inspirada en una novela del poeta y profesor (docente en el Saint George's College de Santiago) chileno Amante Eledin Parraguez, denominada "Tres años para nacer".

- En la película se escucha una canción muy recordada de "Tormenta":

Adiós, chico de mi barrio, adónde de prisa vas así  
pasas en bicicleta, no te puedo alcanzar  
Si andas por el barrio pregúntale a mi canción  
en que lugar de las calles tu beso hoy se escondió

Si vienes hacia mi puerta duerme entre mis brazos y descansa ya  
aprisiona mi cintura que por las terrazas vamos a escapar  
vamos a bailar, la la ra la la la la, a la la ra la la la la

Chico de mi barrio, flores en el pelo y los pies descalzos  
chico de mi barrio con la cara sucia y el cabello largo,  
cuéntame que al fin vamos a jugar a la libertad de poder amar  
en algún rincón de mi casa estoy esperándote

Si pasas por mi vereda y juegas con mi pollera, si  
regálame tu sonrisa, siembra en mi vientre estrellas.

Si vienes hacia mi puerta duerme entre mis brazos y descansa ya  
aprisiona mi cintura que por las terrazas vamos a escapar  
vamos a bailar, la la ra la la la la, a la la ra la la la la

Chico de mi barrio, flores en el pelo y los pies descalzos  
chico de mi barrio con la cara sucia y el cabello largo,  
cuéntame que al fin vamos a jugar a la libertad de poder amar  
en algún rincón de mi casa estoy esperándote.

### **Películas citadas**

Cinema Paradiso. [Giuseppe Tornatore](#) (1988) Italia  
Billy Madison. [Tamra Davis](#) (1995) USA

### **Links**

<http://www.todocine.com/>  
<http://www.imdb.com/>